



PINTORES ARGENTINOS

ALFREDO

GUTTERO

PINTORES ARGENTINOS

ALFREDO  
**GUTTERO**

**AGUILAR**

*En mis trabajos he tratado siempre  
de dibujar y componer teniendo  
como fuente presente ese Evangelio  
que es el arte Clásico Italiano.*

*El dibujo es una pasión  
que me domina completamente  
y a él dedico mi mayor cuidado.*

**Alfredo Guttero**



Alfredo Guttero

## Pintor y operador cultural

Alfredo Guttero pasó la mayor parte de su vida en Europa. En 1904, la Comisión Nacional de Bellas Artes, por pedido de Ernesto de la Cárcova, uno de sus miembros, le otorgó una mención especial dentro de los llamados Premios Europa. Ese mismo año, el pintor se embarcó hacia París; siempre con espíritu nómada, vivió en el Viejo Continente hasta los años veinte. Sus viajes y las distintas mudanzas lo llevaron por España, Italia, Alemania y Austria; en cada ciudad destacada de estos países participó en salones y exposiciones colectivas e, incluso, hizo alguna muestra individual. Su etapa europea le sirvió para completar su formación y para realizar un cuerpo importante de obras del que se conservan solo algunos ejemplares diversos, suficientes como para seguir su recorrido dentro de la variada y movida escena artística de las tres primeras décadas del siglo XX.

Guttero no participó en ninguna de las vanguardias históricas que, desde 1905, invadieron Europa, pero fue testigo, y probablemente muy atento, del fauvismo, el cubismo, el futurismo, la metafísica, quizá dadá, el surrealismo, los realismos de entreguerras y de tantas otras versiones del arte abstracto, ligadas a Kandinsky y Mondrian. Su obra de entonces estuvo relacionada con la pintura decadente: retratos melancólicos con la elegancia y los ritmos curvos del *art nouveau*, y la libertad de colores y de espacios. Su maestro más cercano fue Maurice Denis, líder de los Nabis, un grupo de artistas franceses ligados a temas religiosos, con una figuración plana de fuertes contornos, plácida y monumental; especializados en murales modernos para iglesias. Tanto los asuntos religiosos como la pintura sobre muro fueron clave para la obra posterior del argentino.

Para principios de los años veinte, aquella primera forma tan parisina y muy *Belle époque* se transformó en una serie de desnudos a la manera expresiva austríaca, con fuertes musculaturas y carnes verde limón. Después llegaron, más amables, acuarelas, óleos y dibujos de formas longilíneas, con contornos, aún ligados al grupo Nabis, pasados por la modernidad de Hodler, la ecléctica Escuela de París y el Picasso de 1918 a 1921.

**Retrato del compo**

1912, óleo sobre lienzo

142 x 111

Colección Canción

Argen

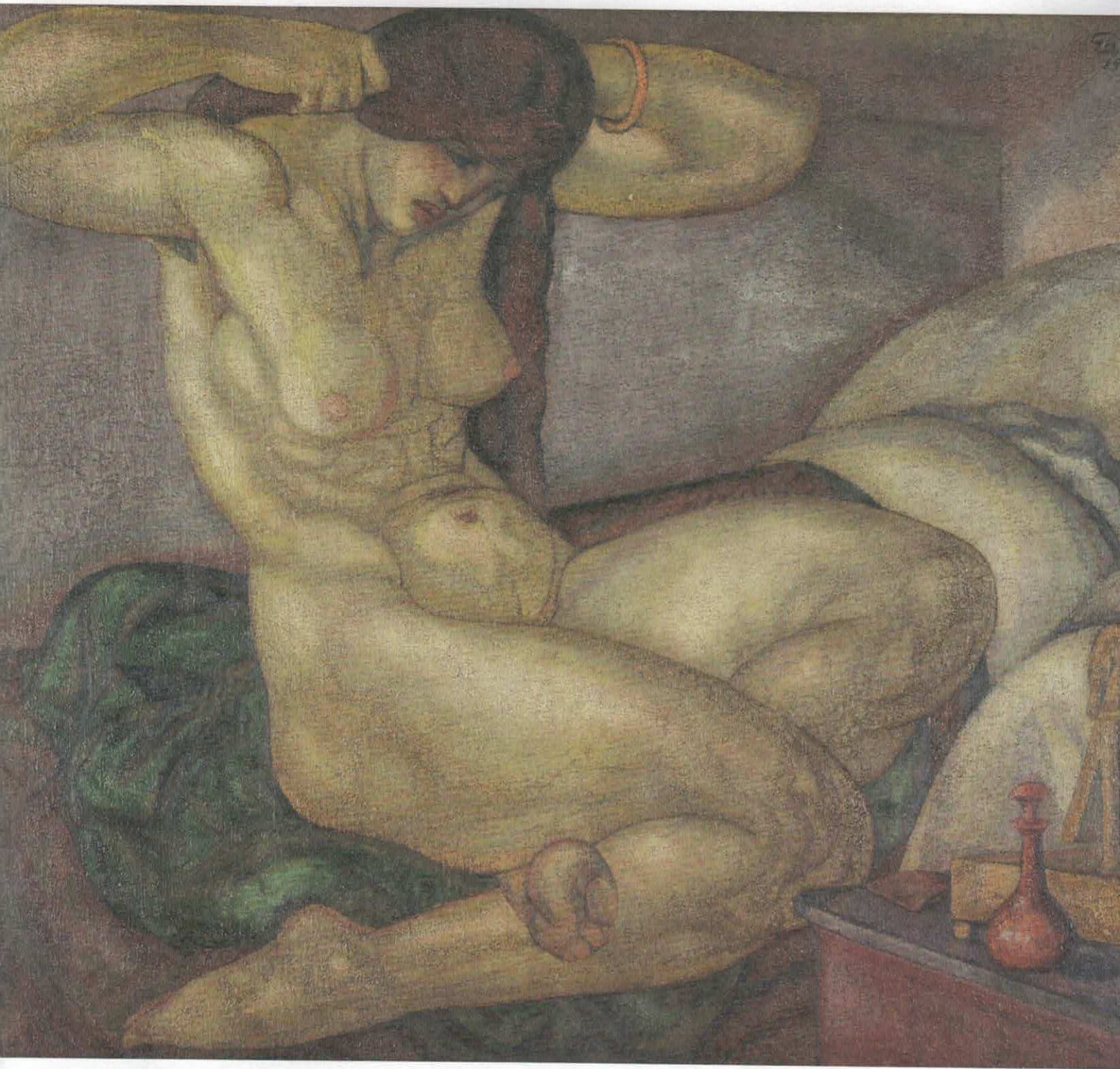
Buenos



Ya instalado en Italia, rodeado del retorno al orden, Guttero creó un modo de representación personal: cuerpos de rotundas contexturas, tendencia al gigantismo, colores ácidos, rostros geométricos entremezclados con planos cortantes o extensos arabescos. Lo decorativo se vuelve ornamental, las composiciones aparecen saturadas de información y los espacios son incómodos: lo teatral, paisajes escenográficos, cabezas y cuerpos quebrados, drapeados exagerados, colores en contraste y extravagantes. En esta época, comienza a experimentar con la técnica del yeso cocido que marcó su producción porteña y le dio a gran parte de sus trabajos ese tono ligeramente blanquecino de la pintura al fresco.

En 1927, desembarcó en Buenos Aires, donde rápidamente se integró a la escena artística local. Regresó para seguir con su obra, pero además para desplegar todo lo que había visto en las relaciones de lucha entre los europeos modernos y los tradicionales. Desde el siglo XIX, pero con mayor virulencia a comienzos del XX, los artistas conservadores, con su valoración del tema y de la representación fiel en el cuadro, monopolizaban la escena y se enfrentaban contra los renovadores o modernos, representantes de vanguardias como el cubismo y el expresionismo o de posiciones menos extremas, pero siempre nuevas. Este otro grupo centraba su atención en la sintaxis propia de la pintura y usaba los temas como excusa para sus experiencias entre la transformación de la realidad y sus vocabularios artísticos siempre novedosos.

Guttero fue el principal operador cultural de la época, hasta su prematura muerte en 1932. Frente al éxito que tenían los pintores realistas de un impresionismo trasnochado y con temas rurales o de los barrios urbanos, el artista recién llegado, para quebrar el dominio conservador, pensó en diferentes estrategias. Organizó el Salón Arte Nuevo, el Salón de Pintores Modernos, dirigió un espacio alternativo de exposiciones en el hall de la Sociedad Wagneriana e impulsó la publicación, en Amigos del Arte, de una colección de postales con imágenes de artistas criollos y viajeros de 1828 a 1930. Organizó, además, el frente de los modernos contra los tradicionalistas y llamó



***Desnudo (o La toilette)***

1921, óleo, yeso y polvo  
de aluminio sobre tela,

114,5 x 143 cm

Colección particular

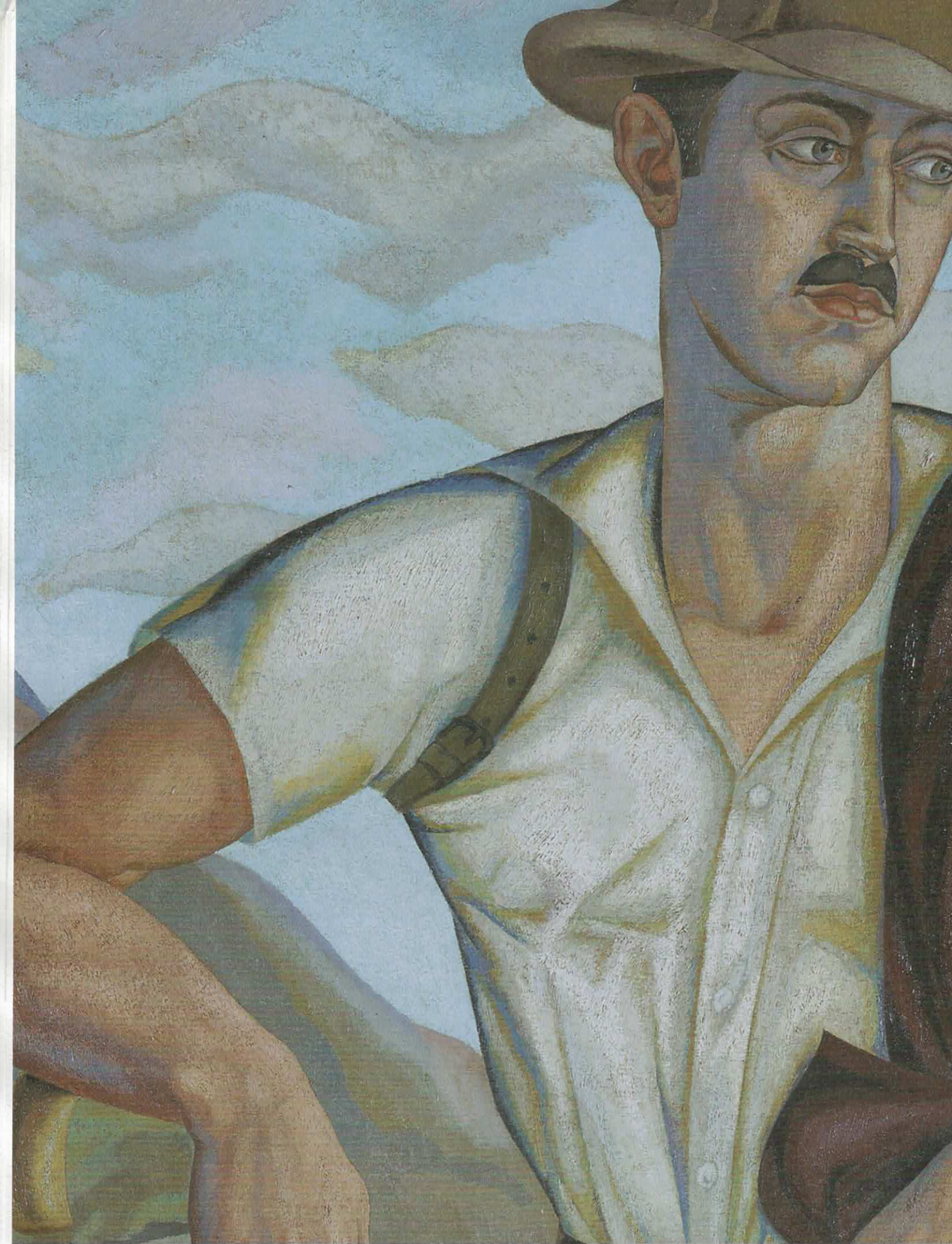


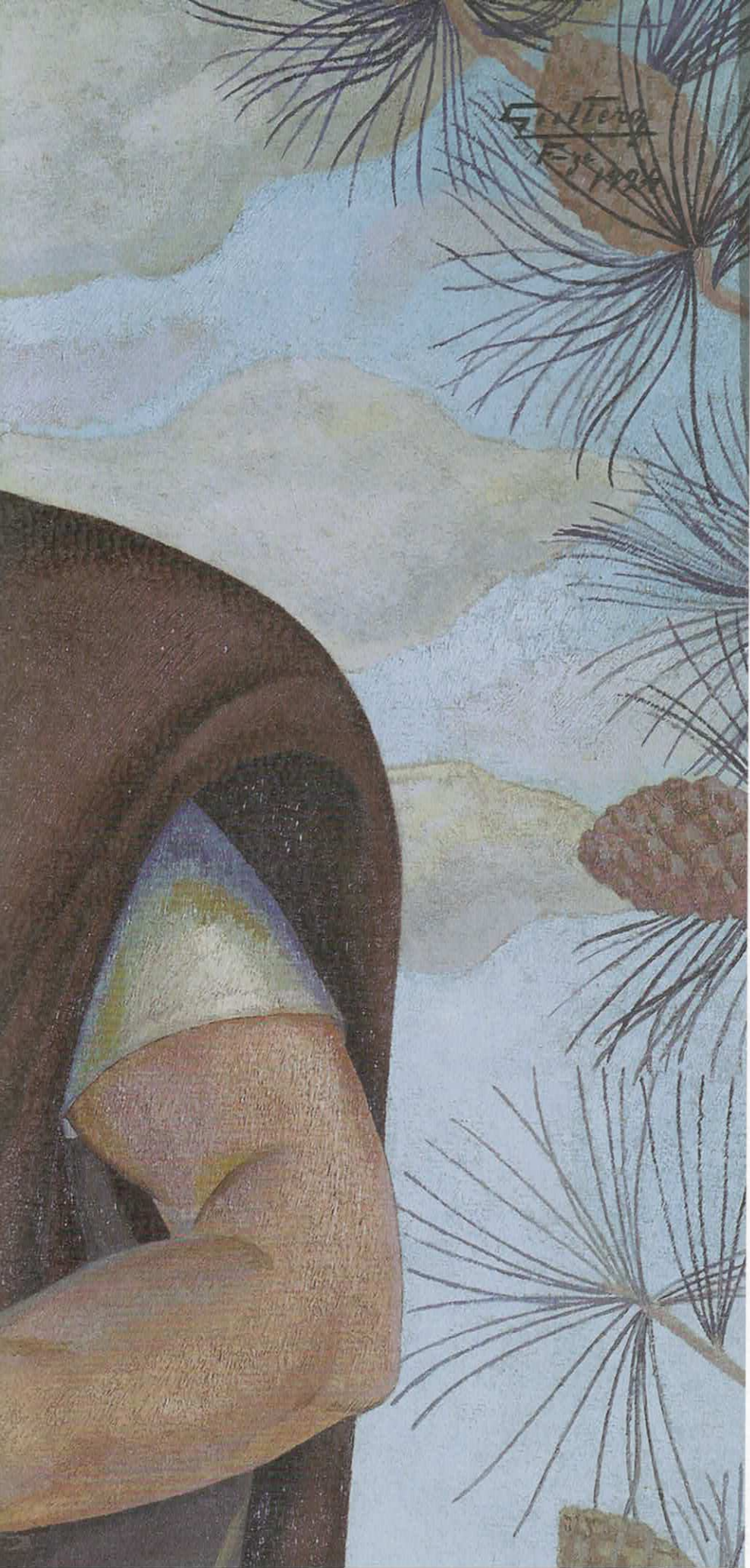
a la acción contra el monopolio conservador, infiltrando los circuitos de visibilidad y las instituciones que otorgaban credenciales, como los salones nacionales, provinciales y municipales; también las cátedras, las compras oficiales, los envíos al exterior y las becas. Fue cofundador de los primeros talleres libres del país que, siguiendo los modelos europeos, dejaban de lado la formación académica para dedicarse al trabajo sobre el dibujo, el color y las composiciones. En ese momento, pintaba temas religiosos, desnudos, paisajes industriales y retratos, mientras sostenía con Antonio Berni un debate sobre arte y política. En 1929, recibió el Primer Premio en el Salón Nacional y, en 1930, la máxima distinción en la Exposición de Baltimore.

Sus imágenes se poblaron de figuras que rozaban los límites de los soportes, sus composiciones simulaban quietud dentro de campos de tensión; los cuerpos eran moles simples, a veces sinuosas; los espacios acompañaban con complicidad las formas; los colores, que el yeso blanqueaba, se exhibían fuertes; la geometría y la mirada abstracta se infiltraban en sus cuadros. Si se quiere señalar un estilo que lo identifique, su modelo de mezcla estaba dominado por el retorno al orden y lo decorativo, esta vez citado desde el *art déco*.

Guttero falleció a los 50 años, cuando se encontraba en plena actividad y liderando gran parte del territorio artístico en nombre de lo moderno y de lo nuevo, contra lo antiguo y retardatorio, además de corte nacionalista y no cosmopolita. En poco tiempo, gran parte de su política de lucha y de los avances logrados dieron sus resultados. Para 1935, los modernos eran celebrados por la crítica, el público, los coleccionistas y, un poco menos, por las instituciones oficiales. La monumentalidad decorativa y sinuosa de *Mujeres indolentes*, el valor testimonial de sus paisajes portuarios y de la isla Maciel, y la síntesis y geometría de su *Retrato del pintor Victorica*, representan con generosidad sus aportes a la escena artística argentina.







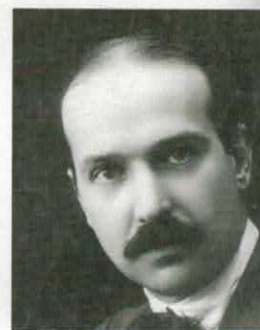
***Campagnolo (autorretrato  
como campesino italiano)***

1924, óleo y tiza sobre tela,  
151 x 125 cm

Colección privada  
(Detalle).

# Alfredo Guttero

## Vida, obra y contexto



Alfredo Nicolás Guttero nació en Buenos Aires el 26 de mayo de 1882. Llegó al mundo cuando el país era gobernado por Julio Argentino Roca y el paisaje pastoril comenzaba a dar lugar a uno nuevo, el de los inicios del desarrollo industrial. Ese mismo año, se desarrolló la Exposición Continental Sudamericana, la mayor de su tipo, realizada en el territorio nacional; la muestra convocó a más de 260.000 visitantes e incluyó una sección de Bellas Artes que fue elogiada por la crítica en la prensa local. También ese mismo año, se realizó el Primer Congreso Pedagógico que tuvo lugar en América, de cuyas deliberaciones surgieron las bases del sistema educativo nacional.

Desde muy temprana edad, Alfredo se sintió atraído por la música y por la pintura. Su habilidad para el dibujo lo llevó a tomar clases con Reinaldo Giudici y durante su adolescencia hizo algunas pinturas tomando como modelo tarjetas postales y estampas, en las que ya se evidenciaban sus cualidades técnicas. Asistió al recién fundado Conservatorio Alberto Williams y, a los dieciséis

años, entabló amistad con el compositor José André, de quien años más tarde realizaría una importante pintura (*Retrato de José André*).

Cuando tenía veinte años, comenzó la carrera de abogacía, pero la abandonó rápidamente. Dos años después, en 1904, con el respaldo de Martín Malharro y Ernesto de la Cárcova, obtuvo una beca para estudiar en Europa y así poder perfeccionarse. Por lo general, los estudiantes argentinos de arte costearon su formación en el Viejo Continente gracias a las becas otorgadas por el Estado o, en menor medida, por instituciones privadas. Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, el apoyo gubernamental y la creación de centros de enseñanza generaron en el país las condiciones necesarias para el incremento de la actividad artística y, para la conformación de un público interesado.

### Un extenso derrotero por Europa

El prolongado periplo europeo de Alfredo Guttero comenzó en enero de 1905, cuando arribó a París. Llevaba una carta de presentación escrita por Malharro y dirigida al

**Bañistas (o Bañistas florentinas o Bañistas)**  
1925, lápiz graso  
y yeso sobre  
159 x 11  
Colección par



escultor Rogelio Yrurtia, quien se encontraba radicado allí desde hacía unos años y que, además, había recibido el Gran Premio de Honor en la aclamada Exposición Universal de la ciudad de Saint Louis.

Guttero realizó sus primeros estudios en la Academia Colarossi y en los cursos que dictaba el pintor académico Raphaël Collin. Su beca duraba tres años, pero se interrumpió luego del primer año de residencia en París. No obstante, gracias a la ayuda familiar y a su desempeño en tareas ligadas a las artes decorativas, logró permanecer en la Ciudad Luz, donde instaló su taller en la rue Morère 24.

Entre 1909 y 1914, participó en diversas exposiciones y el reconocimiento de su obra no se hizo esperar: en 1911, recibió en Munich una mención honorífica por su *Retrato de Ezequiel J. Guttero*; en enero de 1913, *La Revue Moderne* publicó un extenso artículo acerca de sus obras en el Salon d'Automne, dando cuenta de su presencia en exhibiciones realizadas en diversas ciudades europeas. Desde el Viejo Continente, participó en el Salón del Centenario de Buenos Aires con *Busto*

*de mujer* (1909), un óleo que representa la figura de una mujer de medio cuerpo, cuyo tratamiento denota un leve influjo del impresionismo y por el que obtuvo una mención honorífica. De ese período es la obra *Retrato del compositor*.

Ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, Guttero pasó una breve estadía en la ciudad española de San Sebastián. Retornó a Francia en septiembre, pero se embarcó de inmediato hacia Buenos Aires al tomar conocimiento de la enfermedad de su madre. Cuando arribó a Brasil se enteró de su fallecimiento y, por este motivo, regresó a París sin pisar suelo argentino. Así, entre 1914 y 1917, su formación continuó en la Academia Ranson bajo la tutela del pintor simbolista Maurice Denis, quien había integrado un grupo de pintores llamado Nabis, término que deriva del hebreo y significa "los profetas", en alusión a los nuevos caminos que abrirían para el arte. Los pintores Nabis eran afectos a la pintura de temática religiosa y a la pintura mural, dos aspectos que fueron centrales en el posterior desarrollo de la obra de Guttero.





Desde París, hacia 1917, formó parte de la organización de la Asociación de Artistas Argentinos en Europa, junto a José Antonio Merediz, fray Guillermo Butler, Numa P. Rossotti, Juan Manuel Gavazzo Buchardo y Pablo Curatella Manes. El grupo expuso sus obras en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y despertó el interés de la prensa.

La actividad que Guttero desplegó durante su estancia en Europa fue rica e intensa. Recorrió incansablemente diversas ciudades, participó en salones e intervino en numerosas exposiciones.

*Desnudo* es una obra representativa de este período. En septiembre de 1922, inauguró su primera exposición individual en la Galerie Alfred Flechtheim, donde presentó veintiséis dibujos. Dos años después, visitó la XIV Bienal de Venecia. Allí se interesó por las salas dedicadas a Felice Casorati y Ubaldo Oppi y, particularmente, por la muestra que presentó Margherita Sarfatti: *Sei pittoti del Novecento*. Este movimiento artístico había sido fundado en torno a un grupo de artistas vinculados a la Galería Pesaro de Milán, entre los que

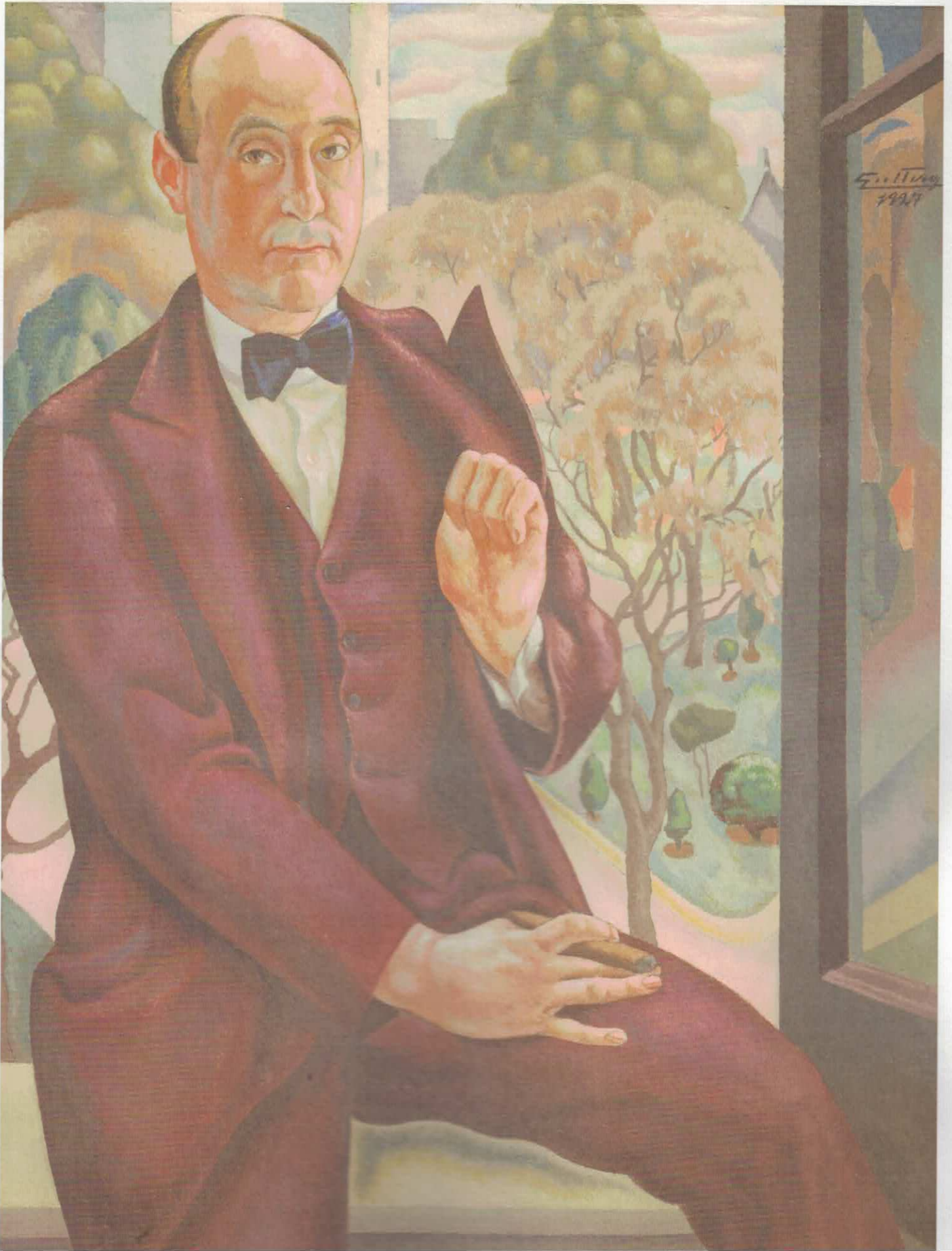
se encontraban Anselmo Bucci, Achille Funi y Mario Sironi.

Liderados por la crítica de arte italiana, Margherita Sarfatti, aspiraban a renovar el arte italiano, pero estableciendo un vínculo con el arte del Renacimiento. Para Guttero, esas salas fueron "lo mejor de toda la exposición; por la modernidad bien entendida, la solidez de las obras y el gusto seguro que han sabido demostrar".

El Viejo Continente funcionó para Alfredo Guttero como un abundante repertorio de las formas y los estilos de la historia del arte occidental, pero también como la plataforma desde la cual tomó contacto con los movimientos de vanguardia que se gestaban por ese entonces. Si bien su centro de actividades se ubicó principalmente en Francia, también vivió en Italia y visitó España, Inglaterra, Alemania, Austria y Bélgica. A lo largo de estos recorridos se sintió profundamente atraído por los frescos de los grandes maestros del Renacimiento italiano, de los que estudió tanto sus aspectos formales como sus resoluciones técnicas.

**Retrato de José**

1927, óleo sobre  
120 x  
Colección Museo N  
de Bellas  
Bueno



Ernst Ludwig  
1927



### **Anunciación**

1928, yeso cocido y patinado  
sobre aglomerado de madera,  
184 x 121 cm  
Colección Museo Nacional  
de Bellas Artes,  
Buenos Aires

A mediados de los años veinte, realizó *Campagnolo (autorretrato como campesino italiano)* (1924), un óleo que lo muestra en el centro de la composición, vistiendo ropas de campesino liguor, y en el que predominan los tonos ligeros, brillantes y luminosos. Por otra parte, su obra *Bañistas* (1925) muestra su inclinación hacia el denominado "retorno al orden", movimiento artístico que se propuso recuperar los ideales clásicos en respuesta a los estertores teóricos y estéticos producidos por las vanguardias. El tema de las bañistas era antiguo y algunos pintores modernos, como Pablo Picasso, lo habían actualizado. En este caso, Guttero lo reformuló en consonancia con sus propios intereses estéticos, organizando una composición donde las rotundas contexturas de los cuerpos evidencian las rigurosas formas geométricas que le sirven de base.

Durante su estancia en Génova, realizó *Cargadores ligures* (1926), un óleo al que también le aplicó lápiz graso y tiza. La obra representa a un grupo de estibadores que

cargan pesados bultos y si bien describe claramente una escena de trabajo lo hace de manera elegante y refinada, con una paleta de colores brillantes y con los ritmos cadenciosos y curvos del estilo *art nouveau*.

A mediados de 1927, antes de su regreso a Buenos Aires, inauguró su segunda exposición individual en el Palazzo Rosso, presentada por Alberto Candiotti y auspiciada por el Comitato Pro Arte Argentino in Italia.

### **Buenos Aires siempre estuvo cerca**

A lo largo de los veintitrés años que vivió en Europa, Guttero mantuvo un contacto fluido con la escena artística porteña. Participó en los salones oficiales y expresó su opinión en los debates por la renovación de las instituciones culturales; se mantuvo al tanto de los acontecimientos artísticos a través de distintas publicaciones y de la correspondencia que mantenía con algunos colegas; además, informó a la crítica local sobre sus exposiciones en Europa.

***Paisaje de puerto (o Paisaje de puerto nuevo)***

1929, pigmento industrial,  
yeso y cola sobre madera,  
61 x 71 cm  
Colección particular

Durante la década del veinte, en Argentina se había consolidado la poética de un arte nacional que, a partir de un impresionismo tardío, describía los tipos y las costumbres del territorio argentino, esta corriente tenía en las obras de artistas como Fernando Fader y Cesáreo Bernaldo de Quirós a sus representantes más paradigmáticos. Sin embargo, ante la aparente uniformidad exhibida por este perfil, existieron tensiones que abrieron varios frentes y posibilidades de cambio del orden establecido. Artistas de diferentes tendencias lucharon por modificar la relación de fuerzas constituidas y, en este sentido, el Salón Nacional fue el espacio donde se manifestó el enfrentamiento entre diferentes generaciones y distintas propuestas estéticas.

Así, cuando a fines de septiembre de 1927, Guttero arribó al país para inaugurar una muestra individual en Amigos del Arte, su intención fue permanecer en Buenos Aires por un breve período, ya que la intensa actividad desplegada en Europa y el establecimiento de su taller en Génova demandaban su presencia. Pero





Buenos Aires lo acogió con entusiasmo y reconocimiento: artistas y críticos sabían de sus méritos y de su posición crítica en relación con las instituciones oficiales, y este reconocimiento se tradujo, de inmediato, en premios y en distinciones que le fueron otorgados durante su primer año de estancia en la ciudad.

De la exposición que realizó en Amigos del Arte, la Comisión Nacional de Bellas Artes adquirió *Mujeres indolentes* (1927); en la Tercera Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales obtuvo el Gran Premio en Pintura Decorativa por *Motivo campestre* (1927); en el X Salón de Rosario ganó la Medalla de Oro con su obra *Composición* (1928); y en el XVIII Salón Nacional, obtuvo el segundo premio municipal por *Playa* (1928).

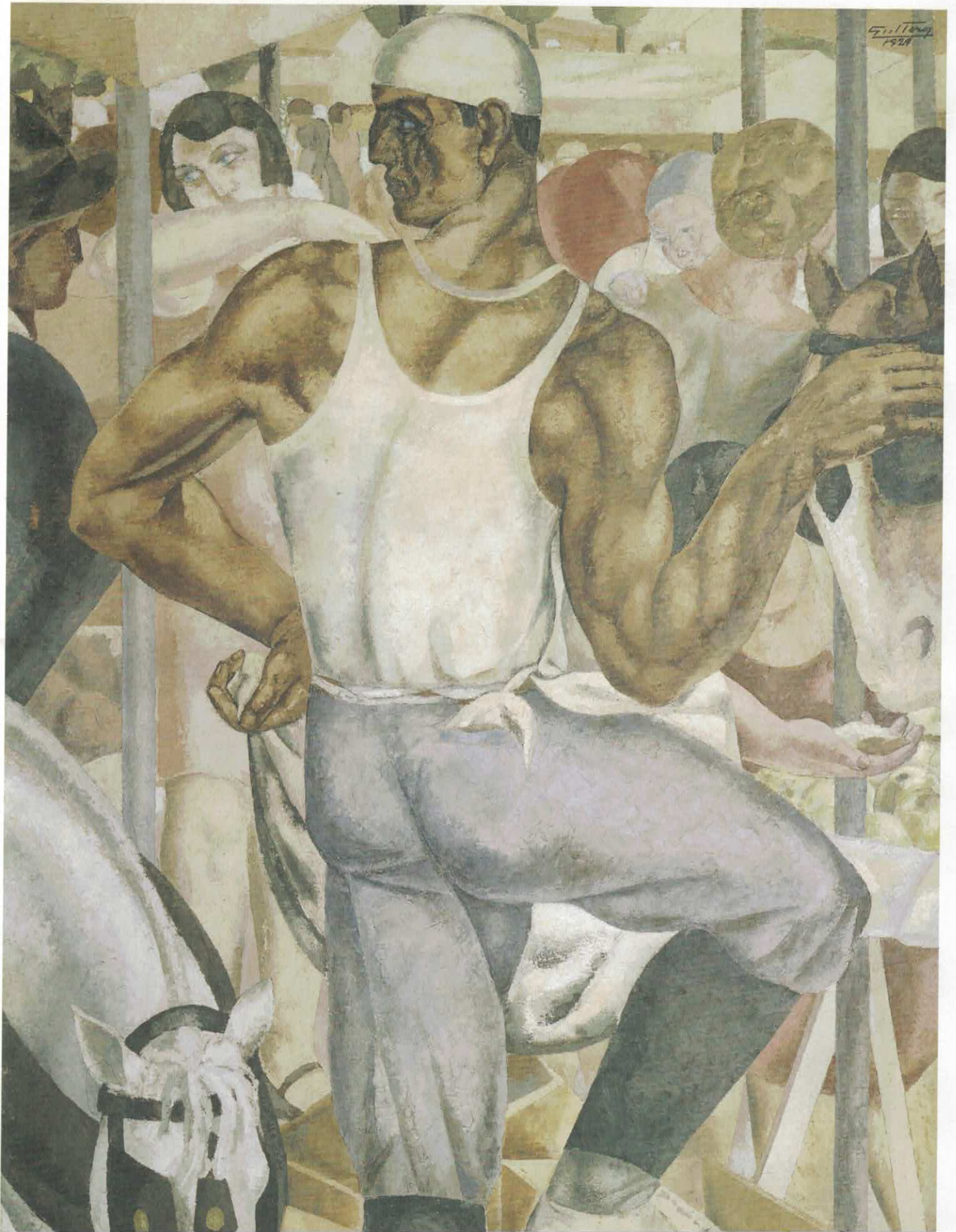
Por esos años, Guttero cambió la tela sobre la que pintaba por un soporte más rígido –por lo general madera– y comenzó a colocar sobre la superficie una capa pictórica más gruesa y opaca. Su afán por dotar a sus obras con un acabado similar al de los frescos de la antigüedad, lo llevó a elaborar una técnica

artesanal que él mismo denominó “yeso cocido”, procedimiento que estaba experimentando desde hacía algunos años. Al respecto, decía: “Yo siento un gran entusiasmo por la escultura. He buscado siempre en ella la pintura. Esto que parece paradójico es a mi parecer lo verdadero y lo realmente hermoso de las grandes obras de pintura. La pintura, a mi entender, o mejor dicho a mi manera de sentir, debe ser un bajorrelieve colorido”. Obras como *Paisaje de puerto*, *Naturaleza muerta* y *Anunciación* fueron realizadas utilizando esta técnica.

Un ambiente favorable hacia su trabajo y receptivo a sus propuestas renovadoras resultó lo suficientemente atractivo para que Guttero decidiera permanecer en Buenos Aires e instalara su taller sobre la calle Carlos Calvo.

### Un activo operador cultural

Tal como señala Patricia Artundo, a su regreso Guttero “se alineó junto a quienes de una manera u otra buscaban una puesta al día de nuestras artes plásticas y de manera inmediata fue reconocido como artista de vanguardia”.





**Retrato del pintor Victorica**

1929, yeso cocido sobre aglomerado

128,5 x 105 cm

Colección Museo Castagnino+macro

Rosario

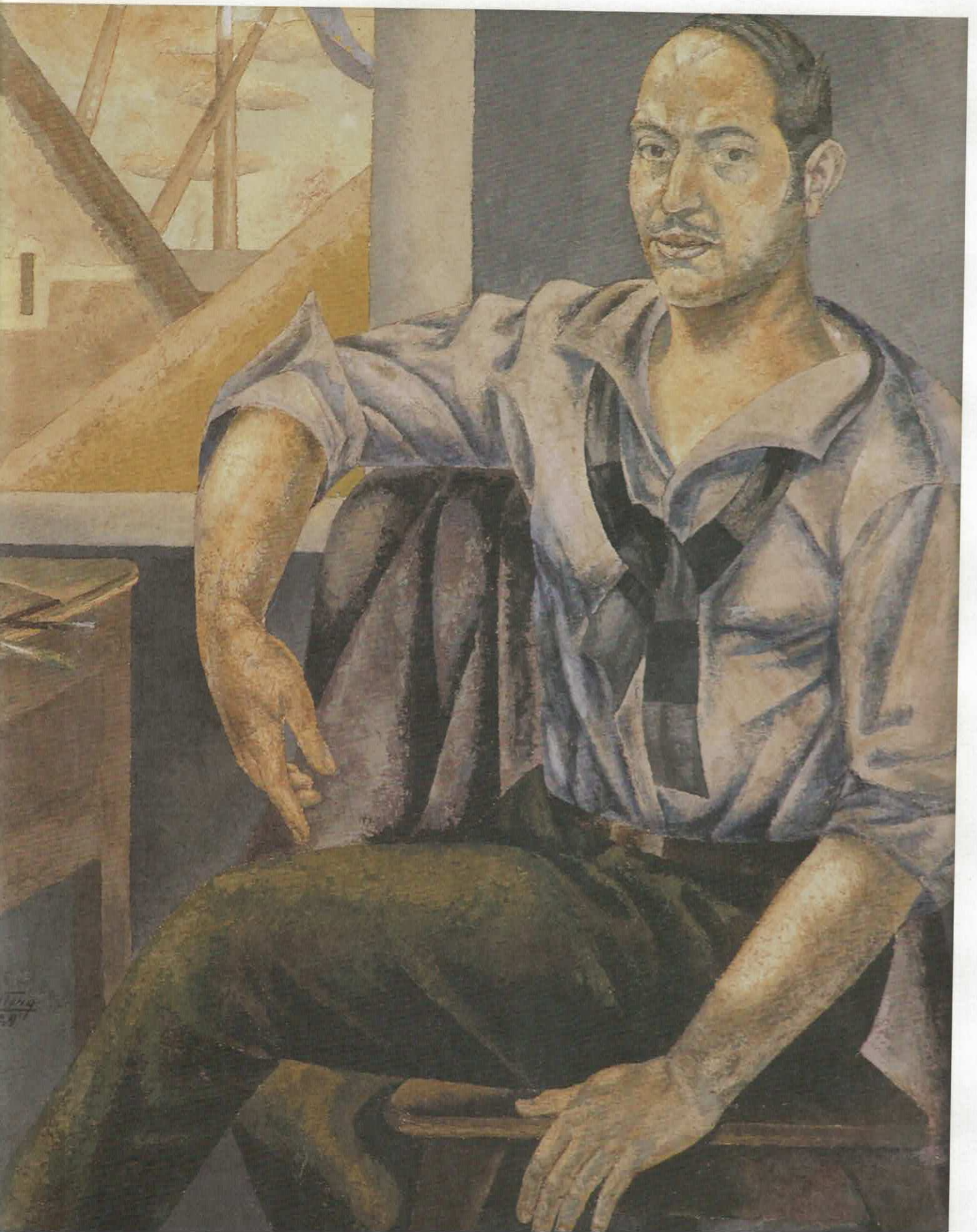
En efecto, a partir de su decisión de radicarse nuevamente en Buenos Aires, se convirtió en un activo promotor cultural, volcando su experiencia internacional en proyectos de descentralización de la cultura y en el trazado de estrategias para modificar el sistema de legitimación artística. Dominado por el Museo y por la Academia Nacional de Bellas Artes, dicho sistema dejaba permanentemente al margen a los artistas que no pertenecían a los circuitos oficiales. Así, Guttero organizó en las salas de Amigos del Arte un conjunto de exposiciones que le otorgaron una mayor visibilidad a la obra de Víctor Cúnsolo, Miguel C. Victorica, Demetrio Urruchúa y Antonio Sibellino, etcétera.

En esta misma línea, participó activamente en la organización de la 2ª Exposición de Pintura y Escultura, impulsada por el Ateneo Popular de La Boca y que se llevó a cabo en las salas de la Sociedad Unión, entre mayo y junio de 1928.

Además del propio Guttero, expusieron allí sus trabajos: Xul Solar, Víctor Pizarro, Fortunato Lacámara, Raquel Forner, Juan del Prete y Miguel Diomedes, entre otros.

En una carta al escultor Falcini –que aún se encontraba en París– comentaba: “El próximo domingo hacemos en La Boca una fiestita de descentralización [...] Yo he respondido con gran entusiasmo a la idea. (...) Los críticos están invitados y esperamos que rompan con la apatía que los anima y quieran ver el ejemplo de paternidad y, sobre todo, lo que significa que el pueblo (porque esta muestra ha sido hecha para él) oiga lo que (...) él siempre ha inspirado y que por un error persistente queda encerrado siempre en un grupo *snob* y superficial que ahoga su instinto y extensión.”

Asimismo, impulsó, junto con Alfredo Bigatti y Raúl Lagomarsino, un proyecto editorial dedicado a los renovadores argentinos, una serie de publicaciones inspirada en ediciones europeas. Al respecto, señalaba que “el formato de cada libro será igual a esos de *Valori Plastici* que se publican en Italia y Francia (...) llevará varias hojas de texto explicativo de la formación e ideas que persigue en su obra el artista, veinte reproducciones que cada uno elegirá entre su producción (...) El papel del libro es







***Naturaleza muerta (faisán y frutas)***

s/f, yeso patinado sobre aglomerado  
de madera,  
129 x 144 cm  
Colección Museo Nacional  
de Bellas Artes,  
Buenos Aires

excelente y será todo hecho con sumo gusto y cuidado. Se mandarón a todas las grandes librerías y el precio será de \$1 para los que se interesan y para que los detractores que surjan y que serán legión se lo procuren con más facilidad”

En 1929, organizó el Nuevo Salón, un espacio pensado para que funcionara como alternativa del Salón Nacional. Participaron de este salón: Lino E. Spilimbergo, Norah Borges, Juan del Prete, el uruguayo Pedro Figari, Xul Solar y Emilio Pettoruti, entre otros. Si bien la experiencia resultó positiva y algunos diarios dieron cuenta de la propuesta, José León Pagano, uno de los críticos más importantes de la época, guardó un rotundo silencio al respecto. El Nuevo Salón, impulsado por los artistas que representaban el arte moderno, disputaba la autoridad de quienes por años habían manejado los hilos de la legitimación artística. Como parte de una estrategia ideada para confrontar, Gutierrez participó de ambos salones –el nuevo y el oficial– y obtuvo el Primer Premio del Salón Nacional por su obra *Feria*.

Por otra parte –y comportándose como un verdadero gestor cultural– propuso un programa de exposiciones itinerantes en los barrios mediante el uso de “barracas desmontables” con el objetivo de difundir el arte nuevo, más allá de los círculos especializados. Si bien el proyecto resultó francamente novedoso, no pudo llevarse a cabo por falta de apoyo oficial.

Incansable y activo, antes de que finalizara la década del veinte, dirigió la Sección de Arte Plástico de la Asociación Wagneriana y estableció vínculos con el emergente coleccionismo de clase media que se estaba conformando por entonces.

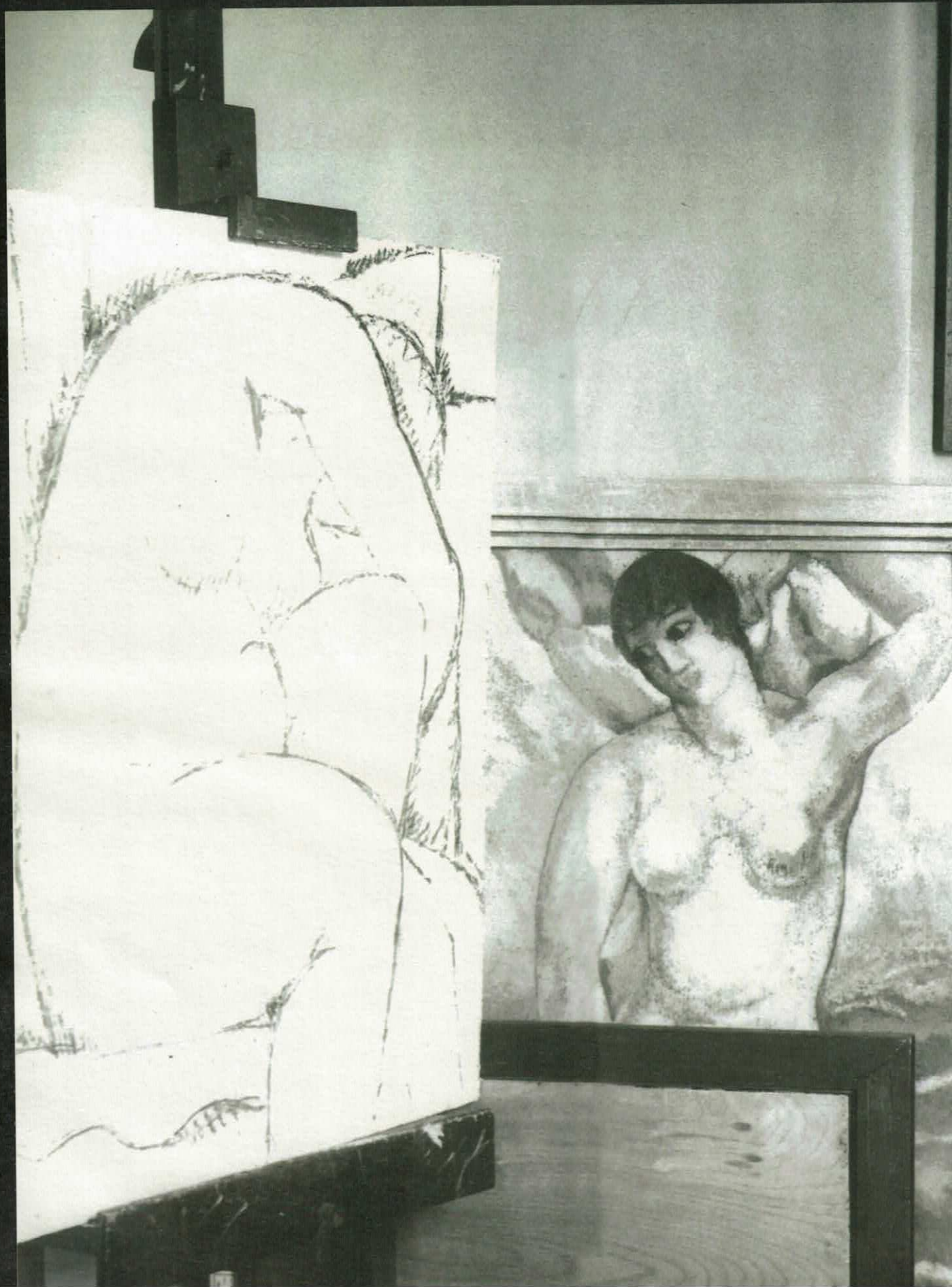
### Una muerte prematura

El comienzo de la década del treinta encontró a Guttero participando en la First Baltimore Pan-American Exhibition of Contemporary Paintings, donde obtuvo el Premio Baltimore Museum por *Anunciación* (1928), un yeso cocido de temática religiosa que en términos formales constituye, según la investigadora Patricia Artundo, un punto de llegada para la consecución de la composición

plástica tan anhelada por el pintor. Para Guttero resultaba de suma importancia que todos los elementos integrantes del cuadro se establecieran con solidez sobre un plano geométrico, ya que en su opinión, por este medio se lograba una máxima expresión de belleza. Consciente del punto de inflexión que *Anunciación* marcaba en su propio cuerpo de obras, la donó, luego de ser premiada, al Museo Nacional de Bellas Artes.

Hacia 1932, junto a Pedro Rodríguez Neira, Alfredo Bigatti y Raquel Forner, fundó los Cursos Libres de Arte Plástico, un programa con una concepción moderna, pionero en la enseñanza artística. En plena actividad y colmado de proyectos, el 1º de diciembre de ese mismo año, lo asaltó una muerte prematura cuando solo tenía cincuenta años. Tras de sí, Guttero dejaba una escena artística cuya renovación resultaba ya imparable y de la que había formado parte como un genuino artista moderno y como un activo promotor cultural.







**El artista posando entre sus obras, delante de uno de sus paisajes industriales.**

## Optimismo hacia el futuro

Después de tres décadas de ausencia, Buenos Aires sorprendió al recién llegado pintor: la extensión de sus límites, la creciente masa inmigratoria, el contraste entre las antiguas casas que poblaban sus recuerdos con los nuevos e imponentes edificios, el puerto nuevo y la cada vez más vertiginosa actividad urbana impactaron a Alfredo Guttero, llevándolo a transitar los barrios porteños y a pintar algunos memorables paisajes industriales. "Estoy sorprendido y aún sin rumbo en Buenos Aires", le confesaba por carta a su amigo, el escultor Luis Falcini. "No encuentro nada que sea parecido a lo que conocí... y eso me tiene en una perpetua sorpresa y desconcierto, pero eso sí, estoy lleno de admiración ante el progreso increíble y espero mucho". Así, entre perplejo y esperanzado, Guttero descubrió los nuevos perfiles de una ciudad en plena transformación, plasmando estos profundos cambios en obras que silenciosamente denotan su optimismo hacia el futuro.



## PINTORES ARGENTINOS

Marcelo Pacheco

Alfredo Guttero / Marcelo Pacheco y Florencia Battiti. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.

32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3680-5

1. Guttero Alfredo. Obra Pictórica. I. Battiti, Florencia  
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 10/09/2014

ISBN 978-987-04-3680-5

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones  
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Coordinación editorial: Adriana Narvárez

### **Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.**

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Marcelo Pacheco, Florencia Battiti

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

### **Créditos:**

Colección Castagnino+macro, Rosario.

Colección Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina.

Colección particular.

Museo Nacional de Bellas Artes

Primera edición: octubre de 2014

Impreso en el mes de octubre de 2014, en Cartoon S. A.

Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

**AGUILAR**

 **COLECCIONES**

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR